

Mejor será que hilen

Ecos bíblicos en el
Camino de perfección
de Santa Teresa

Pilar Huerta Román



SAN PABLO

Prólogo

¿Qué puede decirse nuevo, a estas alturas, de Teresa de Jesús, esa misteriosa monja abulense, esa mujer molesta en su época (y en muchas otras), esa escritora apasionada, esa enferma crónica, esa mística entre dogmáticos, esa religiosa reformista, ese símbolo de una época y una forma de vida?

¿Ha quedado algo aún por analizar tras el V Centenario, en el que mentes pensantes, fervorosas, escépticas, desgranaron con detalle su pensamiento y su palabra, su mente y e incluso el estado de su cuerpo en vida y su cadáver en muerte? Tras los congresos y las publicaciones, tras la excusa de los fieles para visitar sus fundaciones o celebrar su figura, ¿resta aún algún rincón oscuro?

Pilar Huerta Román demuestra que sí, y con su nuevo libro (el anterior, *El telar de la palabra*, ya centraba su atención en la santa por antonomasia, en el *Libro de la Vida*) demuestra algo que conviene recordar: la fascinación por los clásicos no cesa. Mientras las palabras de Teresa despierten un eco en la sociedad contemporánea, regresaremos a ella una y otra vez,

para reinterpretarlas y actualizarlas, para convertirlas en pulpa nueva con la que crear papel sobre el que fijar palabras propias.

En este caso, la obra se acerca a *Camino de perfección*, un texto menos citado y menos conocido por el gran público que el *Libro de la Vida*; Teresa tenía la sensación de abordar en esta ocasión una obra menor (la llamaba el *librillo*) por comparación con la que consideraba más contundente y seria, el libro grande. Teresa, exuberante, inquieta, sentía que debía contar más, o mejor, su experiencia con la oración. Su propósito pedagógico resulta evidente: quiere allanar ese camino a sus hijas, a sus hermanas. El primer núcleo de las nuevas carmelitas eran pocas, apenas una docena, y jóvenes. Imbuidas de un genuino deseo de orar como lo hacía Teresa, y de obtener lo que intuían que se encontraba más allá de los ritos vacíos y la hipocresía generalizada. El *Camino* de Teresa encontraba un equilibrio entre la desbordante emoción de estas jóvenes, el enamoramiento de Su Majestad, y el desarrollo de una madurez que permitiera comprender qué sentían y vivir lo que no comprendían ni podía explicarse.

Teresa se adentra, por lo tanto, en el terreno de lo incomprensible, de lo inefable. Y Pilar, quinientos años más tarde, intenta acercarnos, más allá del envejecimiento del lenguaje, de la distancia histórica y de una experiencia intimísima, qué hay en sus palabras y en sus enseñanzas.

No olvidemos que la oración mental, el acceso a esa riqueza espiritual, les estaba vetado a las mujeres: los teólogos de la época, y no pocos de los posteriores,

creían que las religiosas debían conocer los rudimentos de la oración, y ocuparse después en cuestiones útiles y prácticas, como hilar. El servicio dentro de la Iglesia ha sido siempre alentado entre las mujeres, y, sin menospreciar esa tarea inacabable, cabe preguntarse por qué no seguir el camino de la fundadora: además de su inconfundible estilo, Teresa entremezcla sus palabras con las de Lucas, el evangelista, el más cercano a las mujeres, el más sensible. De Mateo. Del Antiguo y Nuevo evangelio.

Este es, ante todo, un canto de amor: de Pilar por Teresa, de Teresa por los otros, de ambas (y de todos aquellos cuyas voces reflejan y unen) a Dios. A través del primor de la palabra escogida, permeado por muchas lecturas, reflexión y estudio. Por mucho que Teresa afirma en repetidas ocasiones que no hay sistema en su obra, sino que es más bien fruto de una inspiración, la santa conserva un orden en esa apasionada descripción de cómo avanzar en el camino. Ese desorden aparente es la materia de trabajo de Pilar, que sistematiza, ordena y explica de manera precisa los sistemas de la fascinación por esa obra.

Un camino tiene sentido si se abre para muchos, si desbroza una senda para quienes vendrán después. El camino de Teresa continúa abierto, pero necesita, de vez en cuando, que alguien pode algunas zarzas: ningún camino que merezca la pena se completa sin esfuerzo. Para quienes se aproximen por primera vez a las palabras teresianas, el libro de Pilar será un bastón en el que pueden apoyarse, una guía para principiantes. Pondrá en relación textos muchas veces leídos, y otros

que han quedado olvidados en oficios, pero que laten bajo las frases de Teresa.

Para quienes nos hemos adentrado ya en las palabras de Teresa, encontramos matices que no hubiéramos visto ni se nos hubieran ocurrido, y una mirada docta y cómplice, dulce y rigurosa, a la que se escapa poco. Una visión que no deja fuera la complicidad femenina, que muchas veces se añora en los estudios teresianos.

Convertida, fusionada en una con el Esposo, Teresa funde sus palabras con las suyas. Pilar, en esa misma comunión, nos lleva del agua viva de Juan el evangelista a los Salmos, que quizás expliquen mejor las complejidades de la oración mental que cualquier otro texto sagrado, a las riquísimas metáforas de riqueza del Castillo interior, Templo de Salomón, que auguran *Las Moradas*. Es un auténtico placer leerla y contagiarse de su entusiasmo y de la originalidad de algunas explicaciones de textos bien conocidos. Como una buena guía forestal, indica en silencio hacia donde mirar en el bosque para observar aquello que se nos había pasado por alto. Ha recorrido muchas más veces que nosotros ese *Camino*.

ESPIDO FREIRE

Septiembre 2017

Introducción

Con motivo del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa, se publicó mi libro *El telar de la Palabra. Ecos bíblicos en la autobiografía teresiana*¹. Se trata de un estudio ceñido al *Libro de la Vida*, con el fin de descubrir cómo la lógica de la revelación aparece también en la lógica de Teresa, y cómo, a veces, ambas coinciden en estructuras, en relatos, en palabras y en imágenes.

Fue para mí una fuente grande de gozo y satisfacción la tarea de ir comprobando la gran sintonía y coincidencia que se da entre la Sagrada Escritura y el texto teresiano. De ahí que, pasado ya el Centenario, decida continuar esta labor siguiendo con la segunda obra de Teresa, el *Camino de perfección*.

Una de las últimas experiencias narradas por ella al finalizar su relato autobiográfico es la libertad de espíritu adquirida en las contrariedades de la vida: «Ahora ya, gloria a Dios (aunque mucho me murmuran, y con buen celo, y otros temen tratar conmigo y aun confesarme, y otros me dicen hartas cosas) [...] muy

¹ P. HUERTA ROMÁN, *El telar de la Palabra. Ecos bíblicos en la autobiografía teresiana*, Editorial de Espiritualidad, Burgos 2016³.

poco se me da de todo» (V 40, 21). Seguidamente, y en referencia a la libertad de espíritu de la que ahora goza, incluye en el texto una bella alusión al convento de San José donde se encuentra: «No sé si es parte para esto haberme su Majestad metido en este rinconcito tan encerrado» (*ib*).

Pues bien, desde este rinconcito tan encerrado, Teresa retoma de nuevo la pluma para escribir el *Camino de perfección*. Y comienza este segundo tratado haciendo una referencia al primero, el *Libro de la Vida*: «Pocos días ha me mandaron escribiese cierta relación de mi vida, adonde también traté algunas cosas de oración; podrá ser no quiera mi confesor le veáis, y por esto pondré aquí alguna cosa de lo que allí va dicho y otras que también me parecerán necesarias» (C, Pról., 4).

También el evangelista Lucas, al comenzar la segunda parte de su obra, el libro de los *Hechos de los Apóstoles*, hace alusión a su antecedente, el evangelio: *Querido Teófilo: En mi primer libro traté de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio hasta el día en que subió al cielo después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había elegido bajo la acción del Espíritu Santo* (He 1,1-2).

Podemos constatar cómo ambos libros, *Hechos y Camino*, se sitúan en conexión con uno anterior: el evangelio, en el caso de Lucas, y el *Libro de la Vida*, en el de Teresa. Si en el libro de los *Hechos* podemos ver una nueva proclamación de la buena noticia del evangelio, de la misma manera en el *Camino de perfección* nos encontramos con una nueva lectura de la buena noticia de Teresa.

Con esta conexión bíblica continuamos el relato de este segundo libro de Teresa, el *Camino de perfección* (o «el librillo», como ella lo llamará²), en relación al libro grande, el de la *Vida*. Como hicimos con este, haremos también con el librillo: iremos entretejiendo (o tejiendo) el texto bíblico con el texto de la santa.

“Camino de perfección”

El motivo principal por el que Teresa escribió el *Camino de perfección* fue el deseo de ayudar a sus monjas en la práctica o ejercicio de la oración, algo que ellas mismas le habían pedido. También responde a la sugerencia de hacer un libro más sencillo y menos personal que el de *La Vida* o *Autobiografía*, que ya tenía escrito por entonces. Es lo que ella misma dice en una *Cuenta de conciencia* dirigida en tercera persona al jesuita P. Rodrigo Álvarez, inquisidor de Sevilla: «Fue de suerte esta relación, que todos los letrados que la han visto –que eran sus confesores– decían era de gran provecho para aviso de cosas espirituales, y mandáronla que la trasladase e hiciese otro librillo para sus hijas –que era priora– adonde les diese algunos avisos» (CC 53, 8).

² Veamos algunas de las citas donde Teresa le da este nombre: «La semana pasada escribí a vuestra señoría largo y le envié el librillo» (Cta 295, 1; 22.7.79, a D. Teutonio de Braganza); «Esa oración de sosiego que dice, es oración de quietud, de lo que está en el librillo» (Cta 178, 7; 10.2.77, a su hermano D. Lorenzo); «Paréceme que en un librico pequeño dije algo de esto, no me acuerdo» (F 7, 1).

Índice

	<i>Págs.</i>
Prólogo	5
Siglas y abreviaturas	9
Obras de Santa Teresa	9
Biblia.....	9
Introducción	13
Camino de perfección	15
Mejor será que hilen.....	19
1. Pasión por la Iglesia (1-3)	27
Un prólogo necesario	28
Descálzate, porque el lugar en que estás es tierra santa (Éx 3,5).....	30
Buscad más bien su reino, y lo demás se os dará por añadidura (Lc 12,31).....	50
2. Lo que el señor desea de ti: amor, desasimien- to y humildad (4-16)	57
Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros (Jn 13,34)	58

Págs.

Hay más felicidad en dar que en recibir (He 20,35).....	65
No os dejéis poner de nuevo el yugo de la esclavitud (Gál 5,1b)	76
El que quiera ser el primero que sea el último y el servidor de todos (Mc 9,35)	83
Jesús no respondió nada [...]. Pilato quedó muy extrañado (Mc 15,3-5)	96
Corramos con constancia en la carrera que nos toca (Heb 12,1).....	103
3. La oracion filial (17-26)	113
En la casa de mi Padre hay muchas moradas (Jn 14,2a).....	114
No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber? (Mt 20,22)	121
El que tenga sed, que venga a mí (Jn 7,37).....	124
Aguas inmensas no podrían apagar el amor, ni los ríos ahogarlo (Cant 8,7)	127
Lavaos, purificaos (Is 1,16)	132
Oíd, sedientos todos, acudid por agua (Is 55,1)	134
Estad siempre dispuestos a dar razón de vuestra esperanza (1Pe 3,15)	140
No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha decidido daros el reino (Lc 12,32)	143
¿Hasta cuándo andaréis cojeando de las dos piernas? (1Re 18,21a).....	148
«Basta el Paternóster y Avemaría»... y ¡cómo si basta! (C 21, 2.3).....	158

Págs.

Querría dar voces y disputar [...] con los que dicen que no es menester oración mental (CE 37, 2).....	161
Pero él se retiraba a los lugares solitarios para orar (Lc 5,15-16)	168
Rezar, meditar, contemplar.....	172
No os pido más de que le miréis (C 26, 3)	174
Donde tú vayas, iré yo [...] tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios (Rut 1,16)...	183
Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto (Lc 16,31)	187
4. Al hilo del Padrenuestro (27-42).....	191
Padre nuestro (27) (oración de recogimiento) .	192
Que estás en los cielos (28-29)	206
Santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino (30-31) (oración de quietud).....	223
Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo (32)	234
Danos hoy nuestro pan de cada día (33-35)	243
Perdónanos [...] como también nosotros perdónamos a quienes nos ofenden (36-37)	261
No nos dejes caer en la tentación (38-39)	274
Amor y temor de Dios (40-41)	279
Más líbranos del mal. Amén (CE 72-73)	291
Epílogo	307
Agradecimientos	315